

Los niños de la calle en Managua. Marginación y supervivencia en el espacio urbano

Paula HIDALGO SANCHIS

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 19 octubre 2004

Aceptado: 24 septiembre 2005

RESUMEN

Los niños de la calle son un problema social urbano reciente y en expansión en Nicaragua. Desde la Geografía se puede contribuir en la solución de las patologías sociales a través del análisis socio-espacial. Se llega así a realizar una definición del fenómeno, a analizar sus causas y a elaborar un perfil de vulnerabilidad, describiendo la problemática que sufren como grupo. Se complementa con una aproximación de la utilización del espacio urbano que realizan los niños de la calle de Managua.

Palabras claves: Niños de la calle, espacio urbano, Managua, marginación

Street boys in Managua. Exclusion and survival in the urban space

ABSTRACT

Street kids represent a recent and growing social-urban problem in Nicaragua. Geography can contribute to solve social pathologies with the socio-spatial analysis. From this perspective, the article contains a definition of the phenomenon, an analysis of the causes, and a vulnerability profile, describing the problematic they face as a group. The paper is completed with a depiction of the use the street kids in Managua make of the urban space.

Keywords: Street kids, urban space, Managua, marginalization

INTRODUCCIÓN

Se estima que en el mundo hay 150 millones de niños que trabajan o viven en las calles, haciendo de ellas su hogar. Como problema social urbano a gran escala, es un fenómeno reciente, de las dos últimas décadas y en expansión en las grandes urbes mundiales. En Managua, Nicaragua, los niños de la calle forman parte del paisaje urbano, al igual que en otras ciudades latinoamericanas. Se les ve con un bote de pegamento escondido en la manga de una camisa holgada, lustrando zapatos, cometiendo pequeños robos o limpiando parabrisas en los semáforos. En Latinoamérica son a menudo considerados por grupos policiales, por comerciantes, y otros ciudadanos como indeseables, como parias (UNICEF, 1997).

Vistos como antisociales o elementos criminales, sufren acoso y abusos por parte de la policía, el gobierno y fuerzas de seguridad privadas, que pretenden «limpiar

las calles» en base a su idea de lo que es el «orden social». Los niños de la calle se enfrentan a: extorsión, robos, palizas, mutilaciones, abuso sexual e incluso la muerte. Los casos más conocidos de denuncias de ONG's ante los abusos policiales cometidos contra ellos en Latinoamérica se han dado en Colombia, Brasil, Guatemala y Honduras (Human Rights Watch 2003). Como consecuencia de la marginación que sufren por parte de sus familias, de la sociedad y de las instituciones, los niños de la calle desarrollan una subcultura cuya expresión es una ruptura con las normas sociales. Así, adoptan medios de vida marginales con alto riesgo para su vida, delimitan sus territorios, crean sus propias reglas y sistemas de socialización, aceptando la violencia como norma común de relación con el medio.

1. LOS NIÑOS DE LA CALLE EN MANAGUA COMO PROBLEMA SOCIAL URBANO

1.1. HACIA UNA DEFINICIÓN DEL TÉRMINO

Se hace referencia a los niños de la calle de distinto modo: *street children* o *street kids* en inglés, *meninos da rua* en Brasil, *gamines* en Colombia, *resistoleros* en Centro América, *pirañas* en Perú..., *huelepegas*, *inhalantes*, *vagos*... Existen dos definiciones conceptuales del término que se utilizan indistintamente, lo que dificulta hacer una correcta evaluación del fenómeno. La primera definición fue redactada por el Programa Inter-ONGs para Niños y Jóvenes de la Calle en Suiza 1983: «Niños de la calle son aquellos para quienes la calle, más que su familia se ha convertido en su verdadero hogar, una situación en la que no están bajo la protección, la supervisión ni la dirección de adultos responsables». La segunda es la acuñada por UNICEF (United Nations Children's Fund (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia) entrados los años 80, en la que se distingue entre los niños que trabajan en la calle (*Working Children / children on the street*) y los niños que duermen en la calle (*Street Children / children of the street*). Esta definición es más adecuada ya que distingue dos problemas urbanos distintos.

Los niños trabajadores son definidos como «niños que tienen que trabajar en las calles porque sus familias no tienen suficiente dinero para sobrevivir». Y para los niños que duermen en la calle, UNICEF se apoya en la definición alcanzada en la Conferencia Europea sobre Niños de la calle celebrada en Amsterdam 1996: «Niños de la calle son niños menores de 18 años que, por periodos cortos o largos, vive en un ambiente de calle. Son niños que viven vagando de un sitio a otro y que tienen su grupo de iguales y sus contactos en la calle. Oficialmente, estos niños tienen la casa de sus padres o un hogar de beneficencia como dirección. La mayoría de las veces tienen muy poco o ningún contacto con estos adultos, padres, colegio, instituciones para niños, servicios sociales, que les impongan control» (Save the Children UK, 1994). Destaca de esta definición que, contrariamente a lo que se piensa, la mayoría de los niños de la calle no son huérfanos, sino que cuentan con una familia y un hogar. La situación varía según el país y la ciudad, y la falta de cifras imposibilita llegar a conclusiones en este punto.

1.2. LA ESCALA DEL PROBLEMA

Según datos de UNICEF en 1997 había aproximadamente 40 millones de niños en las calles de distintas las ciudades latinoamericanas, y más de 100 millones de niños en las calles de ciudades de todo el mundo. La misma fuente señala que de los 100 millones a nivel mundial, el 40% viven y duermen en las calles.

Sobre los niños trabajadores de la calle en Nicaragua, las fuentes oficiales estiman 161.000 niños entre los 10 y 19 años a nivel nacional, mientras el Departamento de Estado americano estima 322.000, y 6.000 en Managua (Bureau of Democracy 2003).

No hay cifras oficiales actualizadas que aporten información sobre el número de niños que viven en la calle en Nicaragua. Las ONGs que trabajan con niños de la calle en Managua no aportan una cifra extraoficial consensuada sino cifras dispares. Los únicos datos oficiales sobre las dimensiones del problema a nivel nacional datan de hace 7 años.

En 1996, un estudio de FONIF (Agencia Nacional de Bienestar Social de Nicaragua) junto a UNICEF contabilizó un total de 7.000 «niños inhalantes» en Managua. Destaca del estudio que se señala a Managua como receptora de menores desde otros departamentos. Las cifras sobre la problemática que brinda el estudio para ese año son las siguientes: 69.3% de los niños de la calle de Nicaragua vivían en Managua; el 41.9% de los niños tenía entre 6 y 11 años; el 20.8% de los niños afirmaba haber sido detenido por la policía alguna vez. Al no haber un centro adecuado, los menores son remitidos al Sistema Penitenciario Nacional antes de ser sancionados.

Para 1997 el Instituto para el Desarrollo Humano (INPRHU) de Nicaragua, estimaba un total de 15.000 niños entre 7 y 14 años que viven en las calles de Managua, y 17.000 niños a nivel nacional.

2. LAS CAUSAS DEL PROBLEMA

2.1. POBREZA VERSUS DESESTRUCTURACIÓN SOCIAL

La causa principal de la existencia de los niños de la calle es la pobreza estructural en la que se encuentran la mayoría de los países de la región latinoamericana, que ha llevado a una quiebra de las estructuras básicas de atención al niño: la sociedad y la familia.

Latinoamérica inició una fuerte recesión económica durante la década de los 80, CEPAL (Comisión Económica para América Latina y Caribe. Naciones Unidas) estima que al finalizar la llamada «la década perdida», el PNB per cápita en la región era el mismo que 13 años antes.

La pobreza en Latinoamérica tiene gran incidencia sobre niños y jóvenes: más de la mitad de los pobres en la región son niños y adolescentes. En 1999 el 59% de los niños 0 a 12 años estaba en situación de pobreza, en el 2002 aproximadamente 83 millones (CEPAL-UNICEF, 2002). Como consecuencia directa de la pobreza, los

niños se incorporan al trabajo en edades cada vez más tempranas, sea a las tareas domésticas o a trabajo fuera del hogar. En el 2002 la cifra de trabajadores menores de 15 años en la región fue de 20 millones siendo las zonas rurales y las áreas marginales de las ciudades el principal foco de concentración (UNICEF 2003).

La pobreza se ha convertido en un problema urbano en la región Latinoamericana: en los años 70 el 37% de los pobres vivían en las zonas urbanas, y en 1999 alcanza el 62%. (Lattes A.E, y otros, 2002). Descendiendo a la realidad de Managua, el 58.9% de la población vive por debajo de la Línea de pobreza, ante lo que las familias desarrollan distintas estrategias de supervivencia. Según datos de la Encuesta Nacional de medición del nivel de vida 2001 de Nicaragua, la principal estrategia de las familias para afrontar la pobreza es recibir ayuda. En 1992 un 25.6% de las familias en Nicaragua recibían ayuda, y en el 2000 un 37.6%. En 1992 el 55% de la ayuda procedía de familiares en el país, mientras que para finales de los 90, la mayor parte de las ayudas llegan del exterior. El Banco Central de Nicaragua estimó que para 2002 1 millón de nicaragüenses en el exterior, envió remesas por un valor de 300 millones de dólares USA al 20% de los hogares del país (INEC, 2002).

La falta de oportunidades de empleo fuerza la emigración, y hace que el país sea cada vez más dependiente de la ayuda exterior. Para Nicaragua, combinando desempleo y subempleo la cifra se sitúa entre el 40 y el 50% (CEPAL-UNICEF 2002). La emigración contribuye a la desestructuración familiar, cuando la jefa de familia emigra en búsqueda de empleo tiene que buscar un «hogar sustituto» para los miembros de su familia debe abandonar. Cuando el jefe del hogar emigra, a menudo no regresa o no cumple con su responsabilidad familiar. Casi todos los países de América Latina tiene porcentajes de hogares con jefatura femenina superiores al 20%, lo que contribuye a la «feminización de la pobreza», considerando que los ingresos de las mujeres se encuentran en un 24% por debajo del ingreso de los hombres (OIT 2002).

2.2. VULNERABILIDAD DE LA FAMILIA Y LA NIÑEZ EN NICARAGUA

El deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores sociales en la región, está incidiendo silenciosamente en un proceso de desestructuración de las familias, sobre todo en zonas urbanas. En los barrios marginales de las grandes urbes los jóvenes que se enfrentan a la pobreza no constituyen hogares estables, las tensiones extremas hacen que los hijos no sean atendidos de forma adecuada.

La población total en Nicaragua se ha multiplicado por 5 en los últimos 50 años, y la tasa Global de Fecundidad fue de 4.4 hijos por mujer en el quinquenio 1995-2000. Uno de los signos de la desestructuración familiar son los embarazos de las adolescentes a edades cada vez más tempranas, que tienen como consecuencia que el número de madres solteras adolescentes y de hijos ilegítimos vaya en aumento. Las mujeres entre 15 y 19 años aportan 1 de cada 4 nacimientos en las zonas rurales y 1 de cada 3 en las ciudades, siendo el país con la Tasa de Fecundidad Adolescente más elevada de Centroamérica (PNUD 2000). Muchos hijos viven sin un padre de

forma temporal o permanente: porque el padre no reconozca al hijo, la pareja se rompe, el padre crea otra familia en paralelo, o el niño es expulsado del hogar. La falta de responsabilidad hace que la mayoría de las veces, cuando la madre queda sola con el hijo no reciba ayuda económica del padre. Y en el peor de los casos se encuentran los padres que explotan a sus hijos para obtener recursos económicos (Alatorre, J. 2002). La paternidad irresponsable también se caracteriza por relaciones emocionales distantes, falta de compromiso en el cuidado de los hijos, y la violencia en el hogar.

En 1997 el número de casos de maltrato y abandono de niños fue de 6.000, y los delitos contra menores de edad denunciados ante la Comisaría de la Mujer y la Niñez 3.000. Las familias que no quieren hacerse cargo de los hijos, eligen la opción de regalarlos o buscar hogares sustitutos, para 1997 había 2.339 niños en centros de acogida y 2.000 menores en hogares sustitutos (Montoya, 2001).

2.3. DESORDEN URBANO EN MANAGUA

El municipio de Managua, cabecera y capital de la República, ubicado en el Departamento de Managua de la Región del Pacífico, es el más poblado del país con 903,100 habitantes y una densidad de población de 315.7 habitantes por Km² (INEC, 1995). Managua (de «Managuac» en Nahuatl) nació como asentamiento indígena, y tras ser nombrada en 1819 Leal Villa de Santiago de Managua, en 1821 se independiza de la Corona de España. En 1846 es elevada a la categoría de ciudad y pasa a convertirse en la capital de la República en 1892. Es una capital condenada a sufrir fuertes sismos por su ubicación sobre numerosas fallas tectónicas activas. Por causa de los terremotos fue parcialmente destruida en 2 ocasiones entre 1844 y 1855, de nuevo en 1931. El terremoto que el 23 de diciembre de 1972 la arrasó y los enfrentamientos entre el Ejército y la guerrilla en 1979 determinan la actual configuración espacial de la ciudad (datos de la Alcaldía de Managua).

Desde el terremoto de 1972 empezó a crecer de forma caótica, ante la emergencia se buscaron ubicaciones temporales para los damnificados, que pasaron a ser asentamientos definitivos sin planificación ni apoyo por parte de las autoridades de Gobierno. La ciudad fue creciendo sin ordenación urbana hasta la aprobación en 1982 de un Plan Regulador, que carece de un verdadero proyecto urbano de ciudad. En la actualidad el proceso de urbanización está determinado por la inversión económica más que por una normativa reguladora. El paisaje urbano actual de Managua podría definirse como «ciudad-no ciudad inmersa en una vegetación tropical exuberante». El municipio limita al norte con el lago Managua, donde van a parar los residuos sólidos urbanos desde el basurero de La Chureca, convirtiéndose el lago en parte del vertedero. Junto al lago quedan las ruinas de lo que fue el centro de la ciudad antes del 72 acompañadas de edificios singulares de nueva construcción como el Banco Central. Desde el lago, en suave pendiente ascendente hacia el sur se suceden barrios entre la vegetación y descampados donde antes del terremoto existieron construcciones y ahora quedan escombros. Hacia el sur la temperatura va descendiendo algunos grados, y sube el status socioeconómico de la población. No

hay mezcla de estratos, cada barrio es como una isla rodeada de espacios baldíos comunicándose a través de varios ejes viales que estructuran la ciudad cruzados por rotondas.

Managua tiene un déficit de 500.000 viviendas, significando una carencia para el 55.36% de la población (CEPAL 2001). Las viviendas son en general precarias y vulnerables frente a los fenómenos naturales que periódicamente afectan a la población: inundaciones y sismos. La situación empeora de forma constante por la llegada de emigrantes de zonas rurales, de la nada se inicia un asentamiento que crece hasta convertirse en barrio (Morales, F 2002). Managua requiere una planificación urbana regulada para frenar la actual degradación y crecimiento incontrolado, y solucionar la falta de servicios urbanos.

2.4. LA INFORMALIDAD COMO GENERADORA DE PATOLOGÍAS

La Alcaldía de Managua considera como problemas urbanos de la ciudad: vulnerabilidad a desastres naturales, está situada sobre numerosas fallas geológicas activas y está cruzada por cauces que se inundan periódicamente; debilidad en el control urbano por falta de aplicación de Leyes, y de actualización de Reglamentos urbanísticos; Déficit de vivienda; Déficit de cobertura de servicios urbanos en los sectores habitacionales espontáneos; Y limitaciones en el servicio de recolección de basura. Como aporte, sugerimos ampliar la lista con las siguientes patologías sociales urbanas: Prostitución; Trabajo infantil; Niños de la calle; Explotación sexual de menores; Condiciones infrahumanas de vida por falta de ingresos para cubrir las necesidades básicas para la mayor parte de la población; Y violencia e inseguridad ciudadana.

Los espacios públicos son escasos y caóticos en Managua, están descuidados y son un peligro para los usuarios. La calle está llena de obstáculos, la vegetación («el monte») invade la calzada, la basura se amontona, y las alcantarillas carecen de tapadera. No es fácil ser peatón en Managua, no existen las aceras, ni lugares donde ir a pasear en la ciudad segmentada en barrios-isla. Los únicos espacios públicos frecuentados por la población de Managua son los mercados: centros de comercio y de vida social. En Managua existen 8 mercados en los que se concentra la actividad comercial del país, con un total de 15.297 comerciantes.

3. PERFIL DE LOS NIÑOS DE LA CALLE EN MANAGUA

«Se puede decir que los andrajos son el uniforme o distintivo dentro del mundo de la gaminería. El vestido descuidado ayuda a provocar la caridad pública; además los pantalones o sacos anchos permiten esconder con facilidad lo que han robado». (Nicoló, 2000)

Los niños de la calle en Managua viven en condiciones no aptas para un desarrollo humano adecuado en espacios urbanos marginales degradados por la falta

de ordenación y de mantenimiento urbanos, donde se acentúa su situación de marginación y generan modos de vida que no contribuyen a su desarrollo humano.

Apariencia. Lo que más destaca de los niños es que presentan un aspecto sucio, y visten ropas anchas: pantalones que arrastran y camisetas con mangas largas donde suelen esconder las manos. Las niñas cuando son pequeñas visten como los chicos, y según avanzan en edad, visten ropas más ajustadas, faldas cortas y camisetas sin mangas. No llevan zapatos o si los llevan están muy desgastados. Presentan síntomas de desnutrición, y aspecto de mala salud en general, tienen manchas blancas por enfermedades de piel. A menudo sufren tos seca debido a problemas respiratorios y los estudios señalan que la mayoría viven con enfermedades venéreas. Las heridas y cicatrices son otros signos distintivos, y reflejo de los peligros que afrontan en la calle y la violencia con que se relacionan.

Droga. En la ropa y en la piel tienen restos de pegamento porque se drogan inhalando una cola de zapatos llamado «resistol», de lo que deriva que se les conozca a menudo como «resistoleros» o «huele-pegas». Consumen drogas como escape a su situación de calle. Los efectos inmediatos de la inhalación del pegamento son: euforia y alegría, alucinaciones ocasionales y trastornos de conducta (agresividad e hiperactividad motora). Después produce depresión del Sistema Nervioso Central, somnolencia y confusión. Con el resistol se puede alcanzar una intoxicación grave semejante a la embriaguez etílica, con amodorramiento profundo y pérdida de conciencia, y puede llegar a producir deficiencia cardíaca y muerte (Información de La Fundación Antidrogas de El Salvador). Los niños explican que inhalan resistol para quitarse el hambre, el frío, y para olvidarse de la dureza de vivir en la calle.

Escolaridad. Su nivel es muy bajo, en la mayoría de los casos no han llegado a la secundaria, y desde la calle no se plantean como posibilidad el volver a la escuela. Hablar de escolarizarse equivale a salir de la calle, en la calle se han posicionado en la informalidad, en estar fuera de las normas; volver a la escuela significa volver a la formalidad.

Sexualidad. Inician su vida sexual a edad muy temprana, a los 10 años, a menudo entre ellos. También se inician en la prostitución desde muy pequeños y las niñas son madres a muy temprana edad manteniendo a sus hijos con ellas en la calle.

Medios de vida. Los medios de vida predominantes de los niños de la calle en Managua son: el robo en pequeña escala a peatones y en el los puestos de los grandes mercados, la mendicidad, la prostitución, la limpieza de parabrisas en los semáforos, el lustrado de zapatos y la recolección de basura en La Chureca, el basurero municipal de Managua. La precariedad de su situación impide que puedan desarrollar ningún planteamiento de vida a largo plazo. No consideran que la educación pueda ser una vía para mejorar su situación en el futuro. Están acostumbrados a manejar dinero, e invierten su «jornada laboral» en actividades encaminadas a obtener ingresos (Nicoló, 2000).

Socialización. En la calle se unen para vivir en grupos de iguales normalmente por edades. Se unen de forma solidaria para subsistir y superar peligros. El grupo es la nueva familia que encuentran en la calle, se unen para dormir en espacios que eligen y mantienen, donde se sienten protegidos. Y también se unen para «trabajar», para ganarse la vida. Durante el día eligen lugares muy concurridos y por la noche

buscan el refugio que la calle les pueda dar en un parque o en un solar con restos de un edificio abandonado.

Peligros. Las organizaciones que trabajan con niños de la calle en Managua consideran que los peligros a los que se enfrentan los niños son la violencia y la pobreza. Entendiendo por violencia: la física, el maltrato psicológico, las violaciones, la explotación sexual, y rechazo familiar y social. La explotación sexual aparece identificada por un estudio de la Organización Internacional del Trabajo como el mayor (OIT 2002) como principal peligro que afrontan. Con pobreza relacionan la falta de comida, de higiene, de dinero, y enfermedades.

Permanencia en la calle. Los niños muestran dos caras: la del adulto que ha elegido una situación y es consciente de lo que esta conlleva, y la del niño que sufre y quiere salir de su situación pero que no sabe cómo hacerlo. Es frecuente que los niños enumeren los distintos hogares en los que han estado, siempre con gesto negativo o despectivo y defendiendo su decisión de estar en la calle como la mejor opción frente a lo que les ofrecían en los centros. Las incógnitas de ¿Por qué se escapan? ¿Por qué vuelven a la calle? ¿Qué se les da en los hogares que rechazan o qué se les quita?... son materia de estudio en profundidad. Las organizaciones que trabajan con ellos en Managua, argumentan que lo que los niños echan de menos de la calle cuando están en las casas-hogar, es: dinero, droga, sexo, libertad, y cariño. Son términos más propios de una vida de adultos que de niños.

4. MARGINACIÓN DE LOS NIÑOS DE LA CALLE

MARGINACIÓN EN EL SENO FAMILIAR

La pauta predominante es que los niños provengan de hogares desintegrados, con niveles de pobreza y violencia importantes. La falta de una estructura familiar que les proteja, constituye la primera forma de marginación a la que se enfrentan los niños, ya que crecen con malas condiciones higiénicas, de hacinamiento, mal alimentados y con mala salud. Además, con frecuencia de enfrentar agresiones sexuales, que son la máxima expresión de las privaciones materiales y afectivas a los que muchos niños se enfrentan en el entorno familiar. Otra manifestación de este tipo de marginación es el abandono de la educación formal (CEPAL, 2001) para trabajar y contribuir en la economía familiar. En muchos casos, la familia se convierte en una estructura que limita el desarrollo del niño.

4.1. MARGINACIÓN SOCIAL

Al hablar de niños de la calle a menudo sale a colación el término «huelepega». En un diagnóstico reciente realizado en el Mercado Oriental de Managua por el centro de salud «Francisco Buitrago», la ONG Casa Alianza señalaba la existencia de 1.300 niños inhalantes de resitol. El término «huelepega» viene definido por la adicción de los niños a esnifar cola de zapatos, y es un vocablo asociado popularmente a

delincuencia, robo y droga... que implica exclusión y marginación social. Los niños de la calle huelepegas son considerados más una lacra social que un problema social urbano por gran parte de la población de Managua.

La ausencia de instituciones que trabajen con ellos, de datos, de estudios y de información sobre el tema corrobora este hecho; y es fruto de la falta de interés por el problema, lo que lleva a que se ignore social e institucionalmente. En Managua, la clase media por lo general, habla de la pobreza que se ve en los semáforos y en las puertas del supermercado, como si esta fuera resultado de un acto de falta de responsabilidad individual. Se habla de madres que explotan a sus hijos e hijas menores y viven del dinero que éstos consiguen; de pandilleros que no tienen una madre que los corrija; de prostitutas y prostitutos que disfrutan de la actividad con la que se ganan la vida; de vagos que no trabajan y se dedican a robar.... Se habla de problemas sociales y explican las causas de los mismos, como responsabilidad única de las personas que lo padecen (Agurto Vílchez S. 2002).

Esta forma de marginación hace que se profundice la situación de segregación y aislamiento de los niños con respecto al entorno social. Se crea así un círculo vicioso que alimenta el inconsciente colectivo para tratar de que los marginados sean relegados de los espacios de funcionalidad y afirmación positiva. Es así como los niños aparecen estigmatizados con atribuciones de agresividad, violencia, comportamiento indeseable y otros que desde la partida cancelan cualquier oportunidad real de proyección a partir de su situación real (CEPAL 2001). Sin embargo, la mayoría de los problemas sociales, son producto de la exclusión social a que se enfrenta la mitad de la población del país, que no puede tener acceso a las condiciones mínimas para garantizar un desarrollo humano aceptable.

4.2. MARGINACIÓN INSTITUCIONAL

En Nicaragua corresponde al Ministerio de la Familia proteger a la niñez cuando esta carece de familia que se haga cargo de su protección pero carece de recursos. Junto con otras instituciones del Estado pertenece al Consejo Nacional de Protección Integral a la Niñez (CONAPINA). Y la Procuraduría de los Derechos Humanos a través de la Procuraduría de la Niñez y la Adolescencia tutela la aplicación del Código de la Niñez y la Adolescencia (OIT 2002). Bajo este paraguas institucional, no existe ningún departamento de ningún organismo oficial encargado de atender el problema de los niños de la calle, son las ONG las que han tomado el relevo de la atención a estos niños. La falta de estudios sobre la situación de los niños pone de relieve la falta de interés por parte de las instituciones oficiales. El único estudio encontrado en el que ha participado un organismo público de Nicaragua es el *Censo de niños, niñas y adolescentes que trabajan en la calle y espacios públicos* de UNICEF en coordinación con FONIF (Agencia Nacional de Bienestar Social de Nicaragua) realizado en 1997. No existe ninguna cifra oficial ni extraoficial sobre las dimensiones del problema. En la era de la información, no aparecer como dato significa no existir. Quizá la mayor marginación que pueden sufrir los niños de la calle por parte de las instituciones es que no aparecen en las estadísticas.

AUTOMARGINACIÓN

En la mayoría de los casos, el niño de la calle ha tomado la decisión voluntaria de escapar de su hogar para sobrevivir y mejorar su calidad de vida. A partir de la marginación que sufren por las familias, la sociedad y las instituciones, los niños de la calle desarrollan una subcultura que se expresa en una ruptura con las normas sociales imperantes. Así, adoptan medios de vida marginal y de alto riesgo para su vida, delimitan sus territorios, crean sus propias reglas y sistemas de socialización, aceptando la violencia como práctica común de relación con el medio.

Ante el observador y el ciudadano se muestran burlones y arrogantes, al sucederse el primer acercamiento invariablemente piden «un peso» para comer, y al iniciar una conversación empiezan a narrar con actitud heroica los peligros a los que sobreviven en la calles. Si se gana su confianza con el tiempo empiezan a hablar de su desconsuelo por los problemas que tuvieron con la familia y que les hicieron irse a la calle, y a menudo hablan de la falta de familia. Es una dinámica constante en la mayoría de proyectos para niños de la calle, que los niños no se adaptan a vivir en un centro u hogar de acogida y que vuelvan a la calle. Conocer qué encuentran en la calle, cómo perciben el espacio y qué uso hacen de él, puede ayudar a un mejor diseño y gestión de los proyectos para niños concebidos como hogares o centros de acogida.

5. LA UTILIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO DE LOS NIÑOS DE LA CALLE EN MANAGUA

5.1. LOS FOCOS

Los niños de la calle viven en Managua en lo que de forma popular y oficial se denominan «focos», lugares donde los niños establecen su hogar y que adoptan el nombre del entorno en el que se ubican. Los focos en Managua son parques o en mercados, y en el 2003 eran:

- Parques: Luis Alfonso Velásquez, Ciudad Jardín, Las Piedrecitas
- Mercados: Mayoreo, Oriental. 4 focos: La Casita, El Calvario, el Callejón de la muerte; Israel Lewites o Boer, Mercado Iván Montenegro o Mayoreo, Huembes o Central.

Ambas tipologías de espacio tiene en común que son lugares públicos con gran circulación de personas, y actividad comercial, lo que permite a los niños pasar desapercibidos entre la gente y poder desarrollar sus medios de vida. Su presencia se advierte cuando se une a otros niños para formar un grupo. A continuación se realiza una descripción de los focos basada en la narración de una gira de campo, enriquecida con datos:

Parque Luis Alfonso Velásquez. Junto con otros de misma época, el parque fue construido en la década de los 80 como zona de ocio para transformar en áreas verdes parte de las ruinas del terremoto de 1972. Hasta principios de la década de los 90 cumplió con su cometido de espacio para recreo público, hoy es un espacio

descuidado, sucio y de gran actividad delictiva. Hay restos de tanques de guerra oxidados e indigentes que duermen en los bancos. Una conversación con un niño de la calle allí reveló un medio de vida original, que representa la variedad de actividades laborales que pueden realizar en Managua, su medio de vida consistía en alertar con un silbato al guardia cuidador del parque de turno ante cualquier eventualidad que requiriera de su atención. Según el estudio *Explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes en Nicaragua* (OIT 2002) este parque es uno de los puntos principales de prostitución de la ciudad. El niño relató que dormía allí.

Parque de Ciudad Jardín. Como el anterior, es otro de los parques creados en la época sandinista, y conserva los mismos juegos metálicos de colores y una distribución espacial de explanada central acotada por árboles. Es también ahora un parque sucio, oscuro, abandonado con columpios rotos y restos de basura amontonados. En las hamacas colgadas de los árboles circundantes las prostitutas tienen su lugar de trabajo, y medio escondidas hay casas de lata y cartón. Es un foco donde viven muchos niños de la calle pues esta zona es una extensión del mercado Oriental y por la noche queda solitaria.

Parque Las Piedrecitas. Es un parque popular menos degradado que los anteriores, visitado tradicionalmente por los «managuas» (los habitantes capitalinos) que van a pasar el día en fin de semana. Es un lugar de mucha afluencia de público y de gran actividad comercial de ocio, los comentarios de los visitantes son que «es más sano» que los otros parques. Merece la pena recoger una conversación mantenida con un niño que se nos acerca y pregunta: «¿y tú qué vendes?, ¿cómo?» —respondo, «no entiendo, ¿por qué debería vender algo?» El niño explica la lógica de su pregunta: «porque aquí todo el mundo viene a vender algo». El niño no vive de la calle, vive con su familia, y su trabajo es vender bolsitas de «agua helada» a un peso (0.14 euros aproximadamente), después de la escuela los días de diario, y también el fin de semana. Explica que él no es «un vago huelepega de los que van a dormir al parque, ni se prostituye como otros niños», sino que él trabaja para «ayudar a su familia, sobre todo a su madre».

Mercado Oriental. Es el principal foco económico y comercial de Managua, es el mercado más grande de Nicaragua con una extensión de 70 manzanas y concentra aproximadamente a 15.000 comerciantes legales e ilegales (datos no oficiales). Según Casa Alianza hay tres focos principales donde viven niños de la calle en el Oriental: El Calvario, La Casita, y El Callejón de la muerte. Según el estudio de la OIT-2002 es una zona donde «cohabitan delincuentes, in-halantes, proxenetas y prostitución». Iniciamos el recorrido desde El Calvario, nombre que proviene de la Iglesia Católica ubicada en medio de la zona más roja de la capital. En la Iglesia, las Hermanas de la Caridad atienden a ancianos y niños desnutridos, realizando una labor digna de mención. Una de las hermanas, venida hace poco de la India cuenta que no atienden a niños de la calle porque «son peligrosos, ya no son niños sino adultos muy violentos y medio locos». Cerca del Calvario está la calle San Rafael, allí un señor narra cómo él ha apoyado siempre a los niños de la calle y los ha acogido en su casa. Para demostrar sus afirmaciones muestra a unos niños durmiendo en el suelo de su casa: en la entrada de la calle y en pasillos interiores. Explica que él no recibe ayudas de nadie, pero que siempre ayuda a los niños, que le consideran

casi un padre. Nos invita a visitar un espacio, contiguo a su casa donde vive un grupo. Pasamos a un descampado con ruinas de un edificio donde hay aproximadamente 40 niños de distintas edades: sucios, inhalando pegamento y llenos de cicatrices. Viven en este espacio cerrado a la calle por una puerta desecha, como en una comuna, y con edades comprendidas entre los 13 años y los 23. Continuamos el recorrido hacia otro de los focos del Oriental, La Casita, para llegar vamos preguntando a la gente «¿dónde viven los niños de la calle?», y la respuesta es: «¿los huelepegas?, ¿los vagos?», así se les conoce en el mercado Oriental. En La Casita viven aproximadamente 90 niños, también en un espacio cerrado a la calle, un gran solar con restos de un edificio en ruinas. Hablamos con algunas niñas que nos muestran a sus bebés, con los que viven en ese espacio en condiciones infrahumanas, y observamos que llevan botes de pegamento grandes y llenos y dinero encima, muy probablemente resultado de prostituirse. Seguimos el camino y nos asomamos al Callejón de la Muerte, sin llegar a pasar pues las señales que vimos nos advirtieron del peligro real que el propio nombre indica de este foco.

Mercado Huembes, Mercado Israel Lewites, Mercado Iván Montenegro y Mercado Mayoreo. En el libro de la OIT-2002: *Explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes en Nicaragua* se describen de la siguiente forma estos focos: «...Además de centros comerciales estos 3 mercados son terminales de buses Intra e Inter urbanos, por lo que tienen una gran afluencia diaria de público. Se ven niños de la calle lustrando zapatos. En estos lugares circula una gran cantidad de niños, niñas y adolescentes que viven ahí con o sin sus familias y que sobreviven vendiendo en los pasillos, cargando bultos, botando basura o pidiendo dinero. Este es un escenario que facilita la explotación sexual. En general se puede decir que hay dos tipos de niños, niñas y adolescentes que circulan en los mercados: los consumidores de drogas y los que trabajan vendiendo diferentes productos. El comercio sexual que realizan ambos grupos proviene generalmente de la misma gente de los mercados: comerciantes y clientes que ofrecen dinero a cambio de favores sexuales. En el caso de los mercados que tienen parques cercanos, los niños y niñas que habitan en la zona y son consumidores de drogas dedican algunas horas del día a buscar clientes en los parques...»

5.2. PERCEPCIÓN DEL ESPACIO URBANO DE LOS NIÑOS DE LA CALLE EN MANAGUA

Como parte de una investigación mayor, y a modo de ejercicio experimental para obtener información primaria de los niños de la calle, que pudiera dar alguna luz sobre qué percepción tienen de Managua, se realizó un ejercicio de elaboración de mapas mentales. El ejercicio «Dibuja Managua» fue realizado con niños de la calle que en junio de 2003 vivían en los hogares de la organización Casa Alianza, la ONG que en Nicaragua cuenta con más recursos y atiende a mayor número de niños de la calle en hogares de acogida. Con el ejercicio se esperaba conocer la percepción del espacio urbano de los niños, analizar qué elementos son los que definen la ciudad para ellos, qué connotaciones positivas o negativas tiene para ellos el pensar en

Managua, y qué tipos de espacios aparecen en su mente, con especial atención a la aparición o no de los focos y de los hogares de acogida en los mapas. El ejercicio tuvo una duración de 1 hora y $\frac{1}{2}$, y fue realizado con un total de 68 niños con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años en cada uno de los hogares de Casa Alianza: Refugio de Niños 20 mapas, Refugio de niños 18 mapas, Hogar de Niños-Madres 5 mapas, y Hogar de Transición de niños 25 mapas. El planteamiento que se les hizo a los niños fue: dibuja Managua, cierra los ojos y dibuja en una hoja de papel lo que aparezca en tu mente al pensar en la ciudad.

Se desprende del análisis de los mapas una percepción muy simple de la ciudad, definida por un camino como elemento predominante, y una construcción o un hito, que se localiza sin ser apenas delimitado por bordes. Los nodos sólo aparecen en los dibujos más complejos, en algunas ocasiones como intersecciones de una retícula vial. En algunos casos aparecen dibujadas zonas delimitadas por bordes y caminos, con elementos muy básicos y aislados que las identifican. La simplicidad de la estructura de los dibujos no permite ahondar más en el análisis desde esta perspectiva, sin embargo los contenidos sí dan más luz sobre la percepción urbana. En las tablas a continuación se reflejan los contenidos que más se repiten en los mapas, agrupados por categorías y con el número de repeticiones de cada tema en el total de los dibujos.

Los dibujos de las niñas son más sencillos que los de los niños, reproducen el entorno de la casa hogar de Casa Alianza, el sol, flores, estrellas, los pájaros, nubes sin lluvia, árboles... Como espacios concretos de la ciudad las niñas dibujan el parque de Las Palmas (donde se encuentra ubicado el hogar de acogida en el que viven), la Catedral, el colegio, Casa Alianza, la Casa Familiar, un par de barrios: La Chureca, Los Laureles, teatro Rubén Darío (antiguo centro de Managua), el Estadio (cerca está la Casa Central de Casa Alianza). Demuestran menor conocimiento de la ciudad que los niños. Los dibujos de las niñas-madre están en sintonía: reflejan la Catedral, Casa Alianza, paisajes con hitos de la ciudad, sólo 1 dibuja la fuente de la Rotonda Rubén Darío.

Los mapas de los niños son más complejos y completos, se repiten los hitos principales de la ciudad de Managua: lago, volcanes, catedral. Aparece más el hogar de acogida de Casa Alianza y en menos ocasiones la casa de la familia como hogar. Tienen también elementos distintos, como lo políticos: bandera, las siglas del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) y eslóganes («si la patria es pequeña, grande la sueña»). Son composiciones con elementos lineales: rotondas, calles, hitos, coches... que en algunos casos llegan a reproducir barrios de la ciudad: el Malecón, entorno del centro comercial Metrocentro.

Del contenido de los dibujos destaca que no aparecen los focos, sino distintos elementos con significados y connotaciones distintas. Y aparece como elemento mayoritario una casa como elemento principal, casi único en 16 de los mapas; y en 13 de ellos, la casa tienen un camino que lleva a la puerta principal. El dibujo de la casa se distingue del de cualquier otra construcción porque siempre va asociado a un camino que llega hasta la puerta, en palabras de una de las niñas: «es el camino para entrar y salir de la casa». Ni del hogar de la ONG Casa Alianza, ni de la catedral ni de una iglesia, ni de la escuela, salen caminos, tan sólo de la representación del hogar. Se concluyó con este ejercicio que la imagen predominante que los niños proyectan al nombrar la calle es la del hogar.

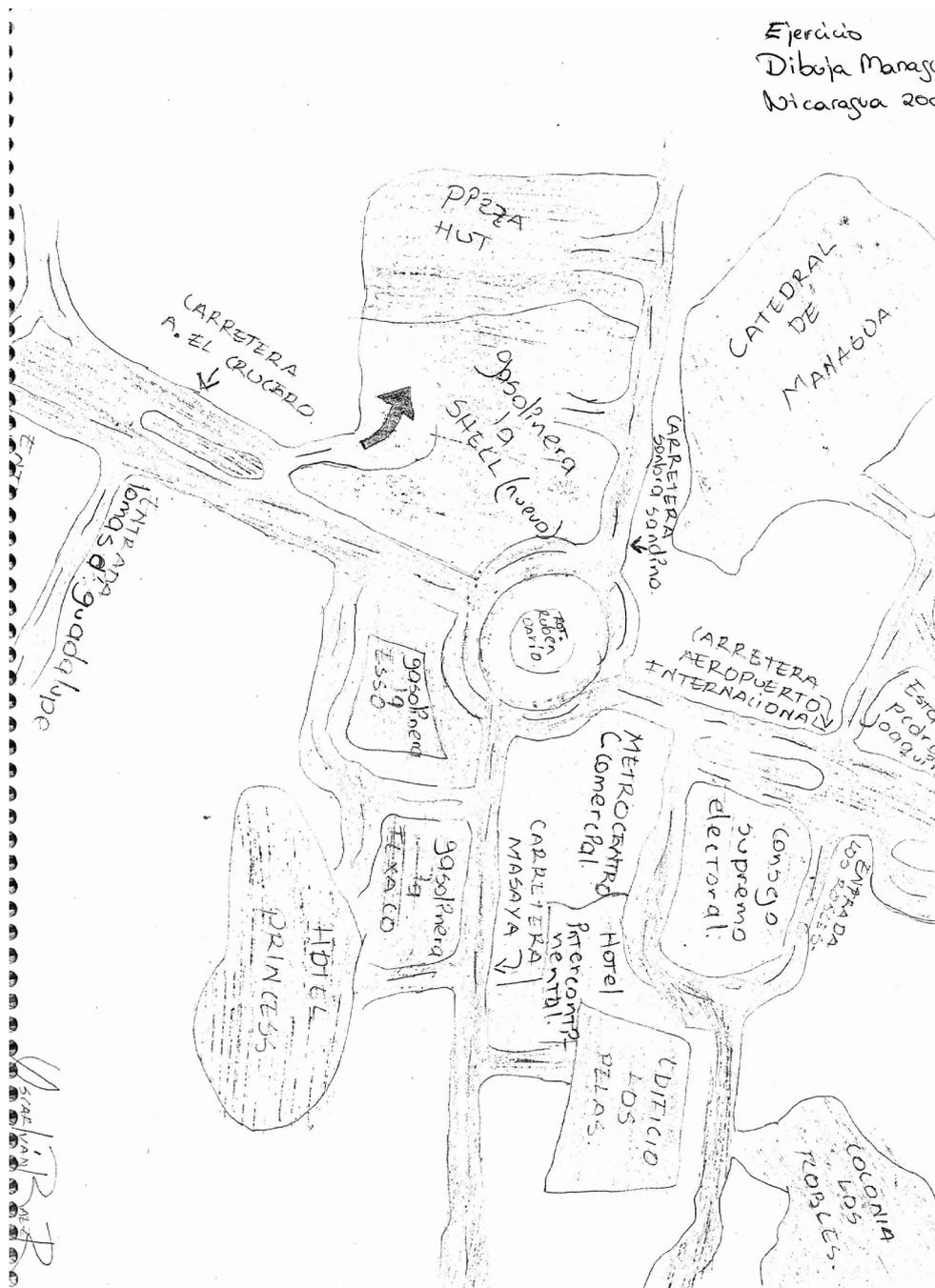


Figura 1



Figura 2

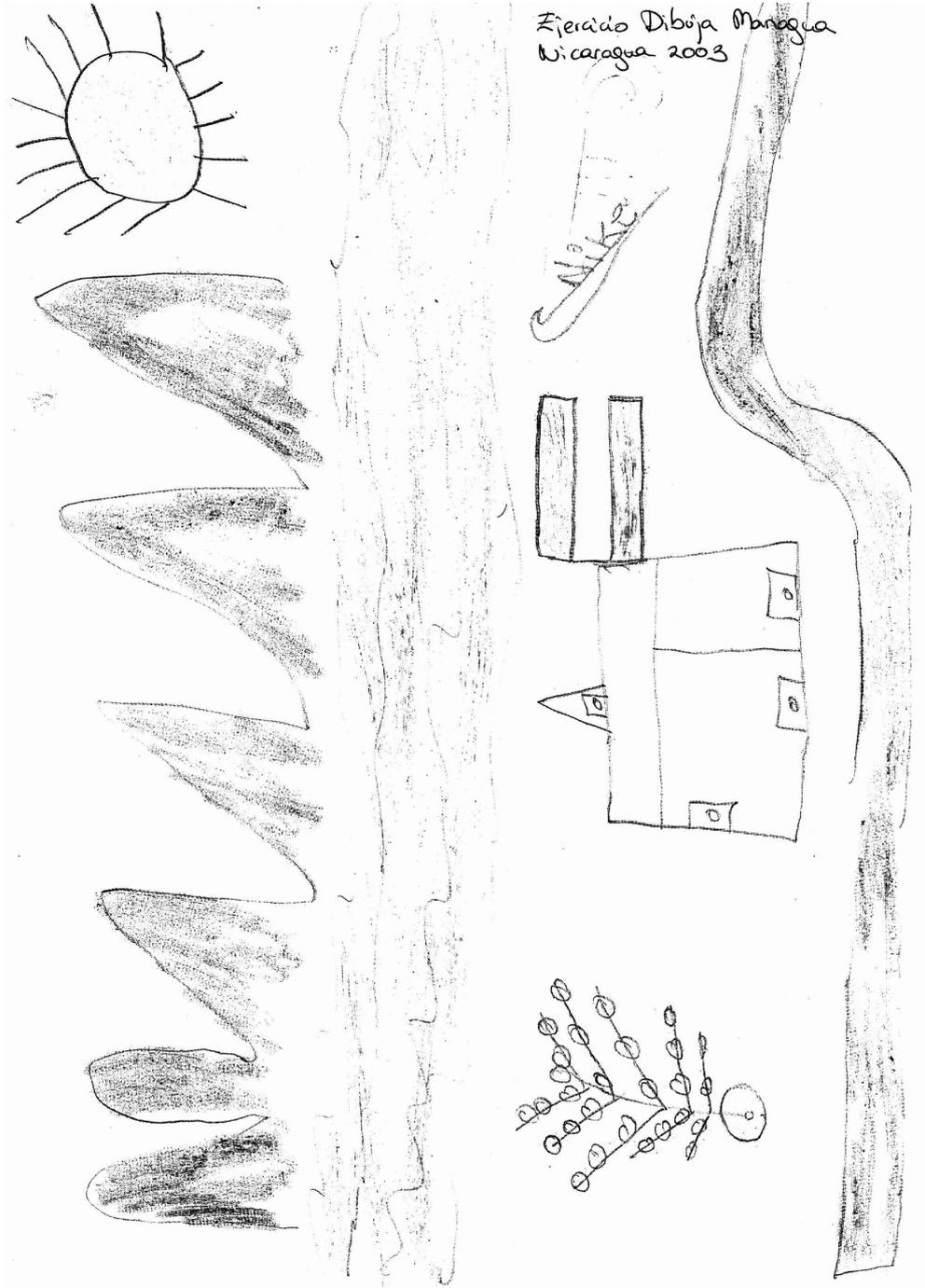


Figura 3

5.3. ANÁLISIS DE LA RESPUESTA AL PROBLEMA DE LOS NIÑOS DE LA CALLE EN MANAGUA DESDE EL PUNTO DE VISTA ESPACIAL

Las metodologías de trabajo con niños de la calle se basan en un proceso educativo que se desarrollan en distintos contextos espaciales. En un inicio el niño es visitado en la calle, en los focos, y de forma progresiva se le va integrando en un centro educativo, hasta que en una etapa final, pasa a vivir en un hogar. A continuación se expone como demostración la metodología de Javier de Nicolò y su equipo en Colombia, que tiene reconocimiento internacional:

Operación amistad: los educadores organizan visitas periódicas a los sitios frecuentados por los niños. Establecen una relación de confianza y amistad con ellos en su propio ambiente.

Centro de día: En horario diurno se ofrece al niño en un centro: comida, atención médica, posibilidad de aseo y de lavado de ropa, y recreación.

Ubicación del centro: en las inmediaciones de los focos donde viven los niños

Centro de transición: comida, atención médica, posibilidad de aseo y de lavado de ropa, recreación, y dormitorio. Actividades educativas y formativas orientadas a atraer al niño hacia la vida fuera de la calle.

Ubicación del centro: en las inmediaciones de los focos donde viven los niños

Hogar de acogida fase I: Se ofrece al niño un hogar con actividades educativas y formativas orientadas a que el niño opte por una vida fuera de la calle.

Ubicación del centro: en las inmediaciones de los focos donde viven los niños

Hogar de acogida fase II: Etapa de autogestión del hogar por parte de los niños.

Ubicación del centro: alejado de la ciudad, en el campo.

En Managua, las organizaciones que atienden a niños de la calle no realizan todas las etapas descritas en el proceso educativo explicado arriba en la experiencia colombiana, tienen menos centros de atención y concentran las etapas educativas en los centros disponibles. En el mapa a continuación se ha representado la ubicación de los centros de atención a niños de la calle en Managua por parte de las ONGs que los atienden, y se han cartografiado los focos donde viven los niños de la calle.

En el mapa se observa que un grupo de 3 focos están próximos en la parte central de Managua, en el distrito 4, cerca del lago: el mercado Oriental, el Parque Luis Alfonso Velázquez y el Parque Ciudad Jardín. En otro grupo aparecen 4 focos distribuidos de forma radial en los distritos circundantes al centro: el parque de Las Piedrecitas, el mercado Israel Lewites, el mercado Huembes y el mercado Mayoreo, en los distritos 3, 5 y 6.

De los 9 centros para atención a los niños de la calle en Managua, 8 están ubicados en el distrito 4 y 1 en el distrito 6. Hay una mayor concentración de los hogares en la zona de la ciudad más conflictiva: el entorno del mercado Oriental y el antiguo centro de Managua. Pese a que los focos más alejados del centro quedan con menor cobertura de atención sí hay una correlación entre la ubicación de los focos y la ubicación de los centros de atención.

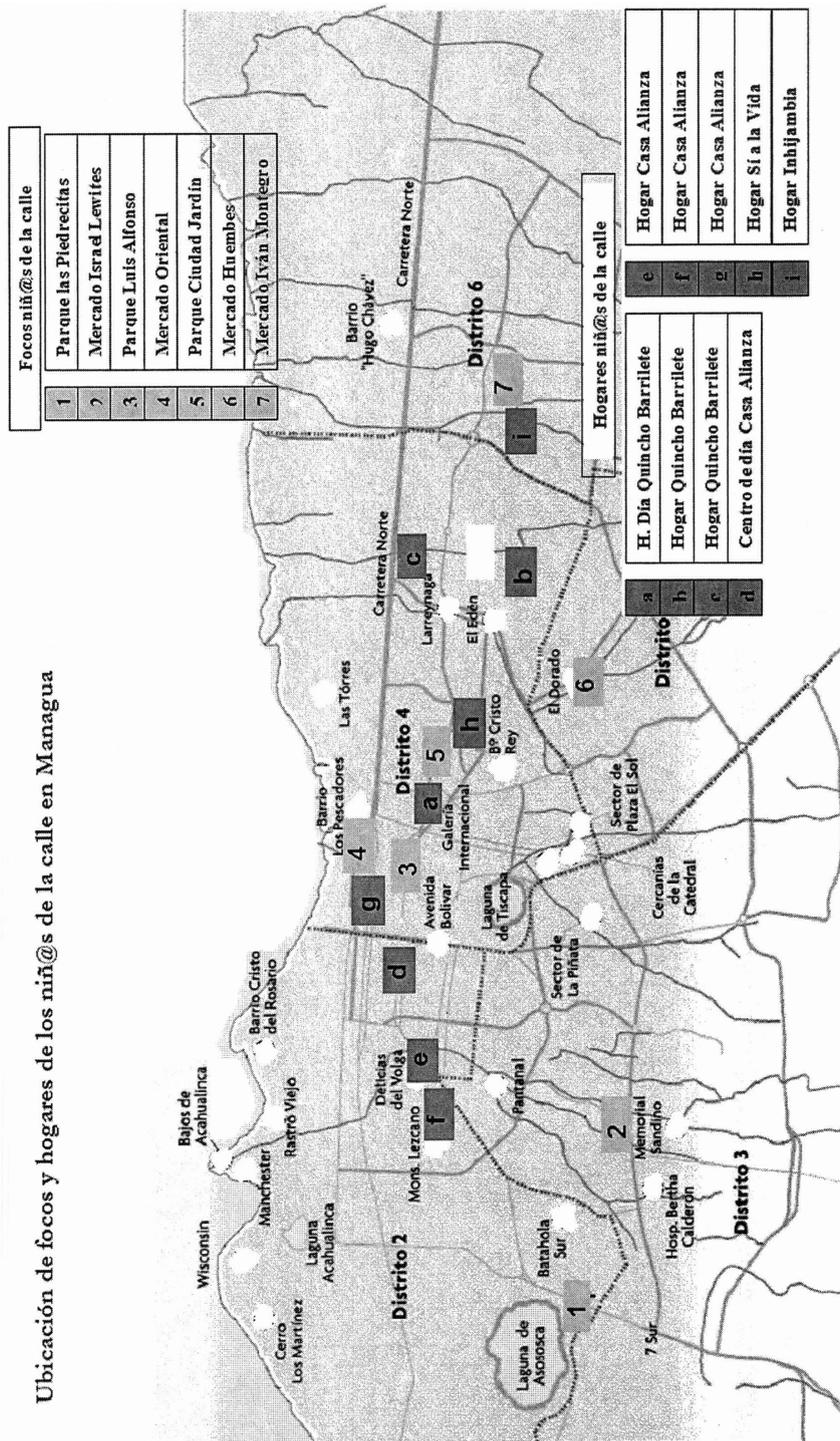


Figura 4

NOTAS FINALES

El problema de los niños de la calle en Managua crece en la medida que las causas que generan el problema no son atendidas de forma integral. Desde los niveles gubernamentales es necesario plantear soluciones a corto, medio y largo plazo con carácter de urgencia en concordancia con la Convención de los Derechos del Niño de Naciones Unidas, ratificada por el Gobierno de Nicaragua en 1990.

La respuesta al problema de los niños de la calle en Managua es insuficiente en cantidad y en calidad, lo que se refleja en la permanencia de un alto número de niños que viven en la calle. La causa de esto es la falta de concienciación social e institucional que margina a estos niños, negándoles los recursos necesarios para que puedan recibir la atención que necesitan.

A pesar de que existen más de 40 Organismos No Gubernamentales que trabajan en beneficio de la Niñez en Managua (OIT 2002), en el momento del estudio sólo se encontraron 5 ONGs que trabajan con los niños de la calle. Las organizaciones no cuentan con los recursos suficientes para afrontar el problema en sus dimensiones actuales, esta falta de recursos aplicados hace que la respuesta sea insuficiente.

El contexto de marginación social y la falta de apoyo institucional hacia los niños de la calle en Managua pone de relieve la gran labor humanitaria y social que están desarrollando las organizaciones no gubernamentales que trabajan en pro de su beneficio en Managua, trabajo que merece un reconocimiento también por las dificultades que enfrentan por falta de fondos, que hace que su labor tenga más mérito.

BIBLIOGRAFIA

- AGURTO VÍLCHEZ, S. (2002): *Condiciones de Vida y de Pobreza de los Hogares en las ciudades de Managua, León y Granada, 1992-2000*. FIDEG. Nicaragua.
- ALARCÓN, D. (2000): *Medición de las condiciones de vida*. Series Documentos de Trabajo I-2. Washington D.C: Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) Banco Interamericano de Desarrollo.
- ALATORRE, J. (2002): *Paternidad responsable en el istmo Centroamericano*. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL). Santiago de Chile.
- BUREAU OF DEMOCRACY, HUMAN RIGHTS, AND LABOR. U.S DEPARTMENT OF STATE. (2003): *Nicaragua, Country report on human rights practices*. USA
- CASA ALIANZA (1997): *Situación general de los Niños y Niñas. Visión general*. Casa Alianza, Nicaragua.
- CEPAL (2001): *Marginados en México, El Salvador, Nicaragua y Panamá*. Santiago de Chile.
- CEPAL-UNICEF (2002): *La pobreza en América Latina y el Caribe aún tiene nombre de Infancia*. México DF.
- DE NICOLÓ, J.; IRENARCO ARDILLA, E.; CAMILO CASTRELLÓN, P. y GERMAN MARIÑO, S. (2000): *1 Musarañas*. Servicio Juvenil Bogotá D.E. Colombia.

- HUMAN RIGHTS WATCH (2003): *Police Abuse and Arbitrary Detention of Street Children. Children's rights*. <http://www.hrw.org>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE NICARAGUA (INEC) (1995): *VII Censo Nacional de Población y III de Vivienda 1995*. Nicaragua.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE NICARAGUA (INEC) (2002): *MECO-VI Encuesta Nacional de medición del nivel de vida 2001*. Nicaragua.
- LATTES, A. E.; RODRÍGUEZ, J. y VILLA, M. (2002): *Population Dynamics And Urbanization In Latin America: Concepts And Data Limitations*. Paper prepared for the conference «New Forms of Urbanization: Conceptualizing and Measuring Human Settlement in the Twenty-first Century», organized by the IUSSP Working Group on Urbanization and held at the Rockefeller Foundation's Study and Conference Center in Bellagio, Italy, 11-15 March.
- MONTOYA, O. (2001): *Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en Nicaragua*, México, CEPAL.
- MORALES, Fernando (2002): *Problemas urbanos por falta de control urbano*. Revista Municipalidades (www.revistamunicipalidades.org) Edición XII-XIII. Agosto, Octubre.
- OIT (2002): *Explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes en Nicaragua* Programa Internacional para la erradicación del trabajo infantil. Oficina Internacional del trabajo, Nicaragua.
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) (2000): *Informe de Desarrollo humano en Nicaragua 2000*. Naciones Unidas, Nicaragua.
- SAVE THE CHILDREN UK (1994): *Niños de la calle y niños trabajadores. Una guía de planificación* Save the Children, Londres.
- UNICEF (1997): *Censo de niños, niñas y adolescentes que trabajan en la calle y espacios públicos*. En coordinación con FONIF (Agencia Nacional de Bienestar Social de Nicaragua). UNICEF, Nicaragua.
- UNICEF (2003): *The state of the world's children 2003*. UNICEF, New York.